

VICTORIA CIRLOT

Rafael M. Mérida.

María del Mar Fernández Vuelta

Aquella tarde sólo pretendíamos conversar con Victoria, preguntarle mil cosas que nos intrigaban desde hacía tiempo acerca de ella y sobre todo dejar que hablase de sí misma, que nos permitiese conocerla. Victoria entró en aquella charla con una espontaneidad que no restó ni un ápice a su natural aplomo, a su natural seguridad. Es una mujer de discurso pausado y lleno de matices. Sabe cómo imprimir contenido a los silencios, sabe cómo encender un cigarrillo en mitad de una frase, tomándose el tiempo justo antes de continuar con lo que estaba diciendo; sabe, en definitiva, crear suspense y nadie duda de que eso es un arte. A veces puede resultar un poco distante, inaccesible y sin embargo, es una persona simpática y llana, sin que jamás se desvanezca, eso sí, el halo de su fuerte personalidad.

Nosotros deseábamos saber cuáles habían sido sus orígenes, cómo había empezado todo para ella, por qué la Edad Media y no cualquier otra época.

- Ciertamente -nos contó- lo que más me ha interesado desde siempre ha sido la Edad Media, como periodo histórico en todas sus manifestaciones culturales. Yo empecé estudiando Historia en Bellaterra. En aquella época no había Facultad de Filología ni de Historia, era Facultad de Filosofía y Letras y hacíamos un poco de todo, Historia Medieval, Literatura Medieval, Arte Medieval... no como cosas separadas, sino todo integrado dentro del área de la Historia. Frente a la Facultad de Filología, que tiene asignaturas muy verticales (es, por ejemplo, francés y lo es desde el Roman de la Rose hasta Mallarmé), aquello era todo lo contrario, era la disciplina entendida horizontalmente, en sus diversas manifestaciones, un enfoque muy distinto al actual.

- ¿Tal vez mejor?

- Bueno, mi formación es inicialmente histórica y tengo, por ello, una mente bastante historiográfica. Creo que tiene sus ventajas meterse en una época y tocar muchas facetas, muchos aspectos. Una perspectiva historicista es, hasta cierto punto, más coherente. Lo que pasa es que también verticalmente se pueden establecer cantidad de analogías y, desde un punto de vista literario, tiene un interés tremendo comparar épocas.

Victoria no es en absoluto amiga de la disciplina única y nos lo dijo claramente aquella tarde.

- Yo soy partidaria del medievalismo. La especialidad, tal como se entiende hoy en la Universidad, en mi opinión, falla un poco. Para mí lo medieval siempre ha constituido un bloque homogéneo y que se fragmente no me gusta demasiado. Por otra parte, en un plano más general, los estudiantes de Filología, por ejemplo, desconocen totalmente lo que es una manifestación artística, no tienen capacidad para ver plásticamente, porque no se les ha enseñado a hacerlo. Yo creo que eso es muy importante: para comprender bien un momento histórico o una obra literaria es necesario relacionar aspectos distintos de una misma cultura.

Después de finalizar sus estudios en la Universidad Autónoma de Bellaterra, realizó su tesis doctoral bajo la dirección de Martín de Riquer. Eligió para ello un tema bien peculiar, el armamento medieval.

- En aquella época, los que hacíamos la tesis estábamos en la Academia de Buenas Letras. Recuerdo muy bien aquellos años. Allí nos encontrábamos unos cuantos, Carlos Alvar, que ya se había doctorado, pero que igualmente seguía frecuentando la Academia, Isabel de Riquer, Montse Cots, Antón Rossell, que llegó en la última etapa, Antón Espadaler... Entonces la Academia era un mundo muy peculiar y muy distinto de la Universidad, un espacio aparte, diferente, y esa diferencia venía determinada por el hecho de ser, un poco, el espacio de Riquer, su mundo. Yo, en aquellos tiempos, claro, a lo único que me dedicaba era al armamento y con Riquer pasaba muchos ratos hablando de este tema. A Riquer siempre le había interesado mucho el armamento medieval, por cuestiones de cronología, de comprensión de los textos... y por eso me dirigió la tesis. Por otra parte, también nos dedicábamos a organizar el congreso de la " Société Rencesvals" del 78. Y así me fui metiendo en el ámbito de la romanística..

Porque, en efecto, Victoria saltó de la Historia a la Literatura a través del armamento.

- El armamento medieval, aunque pueda parecer un poco extraño, fue justamente ese tema en el que conflúan, y confluyen de hecho, todas las diversas manifestaciones culturales de la época medieval. Para hacer la tesis, yo tenía que basarme tanto en iconografía, como en literatura, como, naturalmente, en datos históricos, en los documentos archivísticos propiamente dichos. Claro, para saber cómo es un arma, uno tiene que mirar la representación iconográfica; pero luego, para saber cómo funciona un arma, la representación iconográfica es muy quieta, es un instante; la literatura es la que cuenta cómo se mueve un arma dentro del combate y, en realidad, para darle rigor a todo esto y captar los cambios que se producen, se necesita tener cierta conciencia histórica, cierta conciencia de lo que son la cronología, los periodos, los cambios... Metida en el mundo medieval, en el que creo que lo esencial era la guerra y la batalla, las armas son ese elemento material en el que cristalizan actitudes, imágenes literarias e imágenes artísticas. Luego, al meterme de lleno en la literatura medieval, siempre he

agradecido haber estudiado armamento, porque en ella hay cantidad de páginas que a lo único que se dedican es a explicar cómo entra la lanza en el cuerpo del adversario y si uno no conoce el armamento son casi esos pasajes que se saltaría (y comete un gran error saltándoselos). En cambio, si conoce armamento, penetra en ellos y descubre su fuerza extraordinaria.

Después de acabar la tesis, Victoria se dedicó fundamentalmente al estudio de las literaturas románicas y, de hecho, por lo que más se la conoce como investigadora es por su trabajo en este ámbito.

- Este cambio de orientación - nos dijo - tuvo que ver muy directamente con empezar a dar clases de literaturas románicas en la Universidad.

No es difícil observar, echando un vistazo a sus publicaciones, tanto estudios y ensayos, como ediciones y traducciones de textos, que Victoria siente predilección por el género novelesco. Quisimos saber por qué.

- Es difícil decir que sea más interesante la novela que el cantar de gesta o que la poesía provenzal, si nos metemos ya dentro de lo que es estrictamente el ámbito de las literaturas románicas en el que yo me muevo. Hay poetas provenzales que son extraordinarios y creo que algún día penetraré más en la lírica trovadoresca o en la épica, que también me ha interesado mucho, aunque la he trabajado menos; pero, de todas formas, la novela artúrica realmente me fascinó. Me parece un universo casi inagotable de posibilidades, tanto en el plano de la lectura, en eso que Jauss llama el nivel primario de recepción, la pura lectura para distraerse, como en el plano del estudio y la investigación. A mí me sorprendió mucho cuando empecé a leer novelas medievales, me sorprendió porque la literatura medieval ha sido siempre muy poco valorada y la novela medieval también, empezando porque se considera que no existe novela medieval, que es otra cosa, narración... o llámale como quieras. A mí me sorprendió mucho, insisto, la extraordinaria calidad que tiene la novela artúrica y creo que habría que buscar, y de hecho se está haciendo, modos y formas que permitan una nueva recepción de la novela artúrica. Además creo que, dentro de la literatura medieval, el género que más cerca está de una recepción renovada es la novela. Decir que la épica está demasiado alejada de nosotros suena a tópico, pero es un poco así. En la épica francesa hay obras maestras, sin duda, pero también se encuentran cantares de gesta y poemas épicos extraordinarios en el s. VIII... el Beowulf es una maravilla, los Nibelungos, Los Eddas,... La Chanson de Roland también, por supuesto, pero hay tal cantidad de restos de literaturas arcaicas que son comparables con la épica francesa, que, en cierto modo, no veo que ésta sea una excepción o una producción tremendamente original, propia del s. XII. En cambio, la novela artúrica sí que parece un hallazgo extraordinario del s. XII.

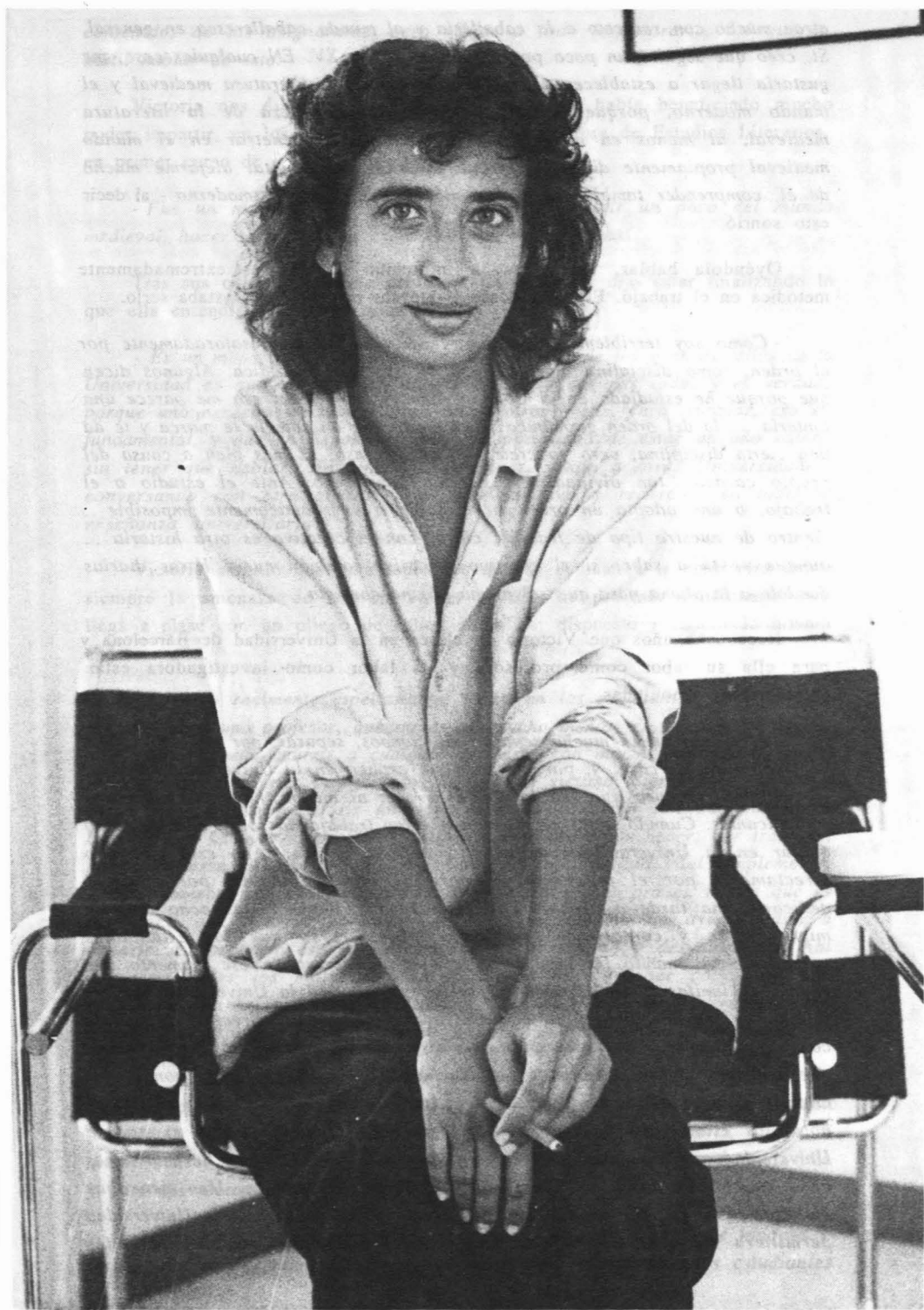
Victoria huye de lo trillado y busca incansablemente aquellas cosas que permanecen ocultas en el ámbito de la novela artúrica. Ella misma reconoce

que le gusta tener la sensación de que con su trabajo contribuye a rescatar del olvido obras y autores general e injustamente ignorados. En su ensayo *La novela artúrica* (Barcelona, Montesinos, 1987), aparece el provocativo subtítulo de "Orígenes de la ficción en la cultura europea", cuando tradicionalmente se ha considerado que la ficción novelesca es un fenómeno que aparece mucho más tarde. Ella nos explicó cuál era su postura.

- Realmente es un tema muy difícil. Yo hablaba del nacimiento de la ficción en el mundo medieval, no porque Chrétien de Troyes, por ejemplo, sea un novelista como Cervantes, ni mucho menos, pero sí porque creo que la novela de la segunda mitad del s. XII, lo que los franceses llaman roman, es una cosa completamente diferente de los relatos épicos o de los relatos que podemos encontrar en la Antigüedad. Creo que el roman francés de la segunda mitad del siglo XII representa una ruptura, una innovación, un cambio en los planos de comprensión de la realidad. ¿Cómo calificar, pues, ese producto que no es ni épico ni arcaico y que tampoco es, desde luego, lo que llamamos novela moderna? Es muy difícil y creo que es uno de los temas fundamentales con los que se tiene que enfrentar un historiador de la literatura medieval. Hay que fijar los planos en los que se sitúa el roman medieval, determinar en qué consiste la novedad, esa novedad que hace que ya no sea literatura arcaica. También es necesario marcar, claro está, las diferencias que existen con la novela moderna y dentro del propio roman medieval, porque no es lo mismo Chrétien de Troyes que el Lanzarote en prosa, ni es lo mismo el Lanzarote en prosa que el Tirant lo Blanc. Falta una sistematización en el interior del género, desde el siglo XII al siglo XV, que ayude a precisar los planos en los que se mueve: si no es novela, ¿qué es?, y si es novela, ¿Cuál es la diferencia con respecto a la novela cervantina?. Esa es la cuestión.

Como siguiendo una especie de hilo conductor cronológico, quizá más aparente que real, Victoria ha ido trabajando las diversas épocas de la llamada Edad Media de una manera bastante lineal: primero el siglo XII, después el XIII, y, por último, el XIV, con una traducción antológica de las *Crónicas* de Froissart que ha realizado en colaboración con J.E. Ruíz Doménech para la editorial Siruela. Nosotros queríamos saber si aquella trayectoria era intencionada y si conducía hacia algún lugar concreto. Al preguntárselo, conjeturábamos, en nuestro fuero interno, que ese lugar concreto podría ser El Quijote. Ella guardó un silencio prolongado antes de responder.

- Yo me dejo llevar siempre por el azar, aunque me gusta que luego todo coincida. Pero, en principio, nunca he tenido ningún plan muy establecido, ningún tipo de programa definido sobre lo que quería hacer a muy largo plazo ... al menos, todavía no lo tengo. En el s. XIV me metí de puro azar, con Froissart, pero ahora me interesa mucho, así como el siglo XV, porque es esa segunda etapa de la Edad Media tan distinta de la primera, los siglos XII y XIII, que yo había estudiado en un principio. Eres final de la Edad Media me



atrae mucho con respecto a la caballería y al mundo caballeresco en general. Sí, creo que seguiré un poco por los siglos XIV y XV. EN cualquier caso, me gustaría llegar a establecer alguna relación entre la literatura medieval y el mundo moderno, porque para comprender la extrañeza de la literatura medieval, al menos en mi caso, necesito no sólo penetrar en el mundo medieval propiamente dicho, sino que también me es vital alejarme mucho de él, comprender también el mundo moderno ... y el postmoderno - al decir esto sonrió.

Oyéndola hablar, uno tiene la impresión de que es extremadamente metódica en el trabajo. Ella nos confesó que sus esfuerzos le costaba serlo.

- Como soy terriblemente caótica, tengo que luchar desafortunadamente por el orden, como disciplina diaria... pero sí, soy muy metódica. Algunos dicen que porque he estudiado en el Colegio Alemán, pero a mí eso me parece una tontería lo del orden germánico ... es cierto que un colegio te marca y te da una cierta disciplina, pero yo creo que, en mi caso, es más bien a causa del propio carácter tan olvidadizo y caótico que tengo. Ante el estudio o el trabajo, o uno adopta un orden a rajatabla o es prácticamente imposible .. dentro de nuestro tipo de trabajo, claro, con el creativo es otra historia ... aunque ve tú a saber si el creativo no exige también nueve horas diarias dándole a la pluma para que salga una página correcta...

Hace ocho años que Victoria da clases en la Universidad de Barcelona y para ella su labor como profesora y su labor como investigadora están fuertemente vinculadas.

- A mí me cuesta mucho separar los campos, separar, por un lado lo que yo trabajo en mi casa, y, por otro, lo que explico en la Universidad, porque, en realidad, procuro que sea lo mismo o que, al menos, haya muchos casos comunicantes. Cuando algo me interesa y estoy trabajando sobre ello, lo suelo contar en la Universidad, aunque no venga a cuento o no esté motivado directamente por el programa. Siempre es muy agradable, por ejemplo, dedicarte una tarde a pensar sobre una cosa y llegar a las ocho de esta misma tarde y contárselo a alguien. Además creo que los estudiantes aprenden más cuando les hablas de lo que te interesa en ese momento que cuando te limitas a dar la lección que toca. Creo que la Universidad, en ese sentido, es muy positiva, porque ofrece una comunicación directa e inmediata con un público que, en principio, está dispuesto a escuchar lo que tú tienes que aportar. Y las reacciones son buenas. Tú, como profesor, pones más energía cuando el asunto que explicas te interesa especialmente y eso se nota, los estudiantes lo captan y lo agradecen. Lo que ocurre es que la Universidad está muy anquilosada, muy fosilizada y cuando ya llevas muchos años en ella es difícil no caer en esa fosilización también. Uno tiene que elaborar tácticas para escapar de eso. Sería mucho mejor que la Universidad permitiera mayores cambios ... me refiero a poder cambiar más los

contenidos de las asignaturas, pero vamos a todo lo contrario, así que es inútil hablar de esto.

Victoria nos dijo que a ella, personalente, le había beneficiado mucho poder impartir, en los dos últimos cursos, la asignatura de Estudios Literarios, en primer curso de Filología.

- Fue un momento en el que yo necesitaba salir un poco del mundo medieval, hacer una pequeña excursión por otras épocas.

Tras sus ocho años como profesora universitaria, dijo estar finalizando lo que ella entendía como una primera fase.

- Es un momento de renovación necesaria. Uno de los grandes fallos de la Universidad es que no haya un año sabático, lo decimos todos y es verdad, porque uno necesita un tiempo para hacer otras cosas, para cambiar, eso es fundamental, y que en España no haya la posibilidad de estar un año entero sin tener que hablar, sin tener que explicar, yendo a otras Universidades, conversando con otra gente ... es muy negativo y repercute en toda la enseñanza universitaria.

Victoria admitió que para todos los que se dedican a la enseñanza existe siempre la amenaza de convertirse en el tipo de profesor funcionario que llega a clase con un pliego de folios amarillos, dispuesto a repetir lo mismo año tras año.

- Es algo realmente espeluznante, lo sufren los estudiantes, pero también lo sufre el mismo profesor, que no es, ni mucho menos, el único culpable. Es algo que le puede ocurrir a cualquier profesor con mucha facilidad y, en el fondo, él es el primer perjudicado, la primera víctima. Siempre se está muy cerca de que eso pase. Es un poco toda la situación tan caótica de la Universidad. Cuando el profesor pierde la motivación por hacer, por trabajar, por interesarse en algo, y eso está dentro de una actitud vital simplemente, en ese momento cae en larutina y es horrible sobre todo pra él. Repito que es muy fácil que ocurra, porque el mundo universitario no ayuda mada a evitarlo. El profesor está absolutamente desprestigiado y desvalorizado. Ahí empiezan todos los males. Una Universidad ha de tener capacidad par renovarse ella misma como institución, pero tal como está organizada la Universidad española desde el punto de vista administrativo es imposible tal renovación.

Sin embargo, a pesar de cierto pesimismo que se deriva de la bastante decadencia del mundo universitario, Victoria no ha perdido todavía, y que lo pierda nunca, el gusto por enseñar. Se toma las clases como un reto para ella y para sus alumnos.

- Las clases son un campo de experimentación muy rico, sobre todo en el ámbito de la recepción. Es fenomenal ver cómo reaccionan unos estudiantes

que normalmente no han leído absolutamente nada de literatura medieval. Eso es lo que yo más agradezco, que lleguen sin saber absolutamente nada, creo que es lo mejor para ellos y para los que tenemos la suerte de dar literatura medieval, porque los estudiantes se cansan y dicen que están hartos de oír siempre las mismas cosas y, entonces, cuando se les presenta la literatura medieval, les gusta y eso es una buena cosa. Los textos no están trillados por una serie de años posteriores, en lo que cualquier interpretación cae, en la mayoría de las veces, en tópico, de manera que cuando llegan otra vez al mismo texto es casi imposible sacarles de la cabeza toda una serie de cosas que ya tienen asimiladas de mucho tiempo. A mí me gusta ver cómo un estudiante se enfrenta ante un texto totalmente desconocido para él, del cual no le han hablado en absoluto y que le ha sido presentado como un texto cualquiera, es decir, como el texto que él mismo puede adquirir en una librería por interés particular. Lo que yo pretendo es que ese estudiante coja, por ejemplo, El caballero de la carreta como quien coge a Kundera, o que, desde el punto de vista poético, se lea a Guillem de Peiteau como quien lee a Baudelaire. Eso de entrada, luego viene el análisis.

- ¿Tú crees que en las clases universitarias, y en las de Filología concretamente, falta el placer por la lectura?

- Sí, creo que falta y mucho, cosa que me sorprende. La gente lee muy poco y llega a la Universidad sin haber leído prácticamente nada. En mi generación, como el bachillerato era muy aburrido y una tontería, lo que hacíamos era leer novelas, de manera que entre los catorce y los dieciocho años uno se había leído las obras fundamentales. Por eso cuando llegas a clase, en primer curso, y citas a Tolstoi, Dostoyewski, Flaubert... y los tienes que poner en la pizarra, porque ni les suena, te das cuenta de que se ha producido un cambio abrupto y sensible en lo que se refiere a la tradición cultural que lleva un alumno que se sienta en un aula universitaria de la Facultad de Filología. Y yo me pregunto muchas veces qué es lo que han hecho ellos en ese tiempo, en el que nosotros leíamos, en qué han empleado su tiempo de ocio, y, bueno, realmente no lo sé muy bien.

A Victoria le gusta arriesgarse en el intento de motivar a los alumnos. El año pasado puso como lectura obligatoria a los estudiantes de Estudios Literarios, un complejo libro de Steiner, Antígona.

-A ellos les costaba terriblemente leer aquello, porque es un libro con cantidad de citas, cantidad de alusiones a filósofos, Hegel por aquí, Kierkegaard por allá, infinidad de autores hablando de Antígona. Vaya, un mundo realmente laberíntico, pero me parecía un libro de abrir los ojos, de despertar mucho, de incitar a buscar y a leer, buscar esos otros autores y esas otras obras, para poder comprender el texto que tenían entre manos. Les pedí una reseña de la obra, y lo que más me gustó fue que decían: "no sabemos si habremos entendido muy bien a Steiner, lo que sí sabemos es que toda la clase lleva tres meses hablando sólo de Steiner". Me pareció un éxito

total. Esa es una de las recompensas que tiene la Universidad y hace mucha ilusión.

Le preguntamos, un poco en broma, si prefiere tratar con los "cándidos" alumnos de primero o con los "quemados" estudiantes de los cursos superiores. Ella respondió, como cuadraba, en tono humorístico y campechano.

- Según se mire, prefiero la candidez de los primerizos, pero también me gustan cuando los veo ya crecidiitos. Es que me gustan todos -añadió entre risas-. Me gusta verlos cuando ya son mayores y cuando son muy pequeños, si no, me aburro mucho. A mí de la enseñanza lo que más me atrae es poder saltar de primero al doctorado. Son experiencias muy diferentes y en todos los niveles hay ventajas e inconvenientes. Los de primero no se enteran de nada, pero tienen muy buena fe -y seguía riendo mientras lo decía-, y los otros se enteran de más, aunque ya no tienen tanta buena fe... De todos modos, eso es lo bonito, creo yo.

La conversación tocaba a su fin y, sin duda, aún se nos habían quedado muchas cosas por preguntar. Habíamos hablado del pasado y del presente. De alguna manera, la última cuestión tenía que apuntar hacia el futuro, al "¿qué será?" de las incertezas.

- ¿Llegará un día en que pases de escribir sobre literatura a escribir literatura? ¿Escribirá algún día una novela, por ejemplo?

Su respuesta fue, a la vez, categórica y ambigua.

- No ... escribir me interesa, por supuesto, pero no creo que nunca escriba una respuesta...

Y esbozó una media sonrisa que parecía decir: "ahora, pensad lo que queráis".

Piénsalo tú también, lector: ya sabes un poco mejor quién es y cómo es Victoria CirLOT.

EDICIONES DE TEXTOS MEDIEVALES PREPARADAS POR VICTORIA CIRLOT

Anónimo, *Mabinogion*, Madrid, Editora Nacional, 1982 (Reed. en Barcelona, PPU, 1986 y Madrid, Siruela, 1988).

Chrétien de Troyes, *Erec y Enid*, (en colaboración con Carlos ALVAR y Antoni ROSELL), Madrid, Editora Nacional, 1982. (reed. en Madrid, Siruela, 1988).

Reanaut de BEAUJEU, *El Bello Desconocido*, Madrid, Siruela, 1983.

Anónimo, *Aucassin y Nicolette*, Barcelona, El Festín de Esopo, 1983.

Anónimo, *El Cementerio Peligroso*, Madrid, Siruela, 1984.

BEROUL, *Tristán e Iseo*, Barcelona, PPU, 1985.

Anónimo, *Perlesvaus o el Alto Libro del Grial*, Madrid, Siruela, 1986.

Jean FROISSART, *Crónicas* (en colaboración con José Enrique RUÍZ DOMÉNEC), Madrid, Siruela, 1988.

